

LEYENDO A....

Javier Marías

Fragmento de Corazón tan blanco

Esa niña era preciosa, a mí me gustaba mucho, iba a la papelería casi a diario para mirarla, en vez de comprar cuanto necesitaba de golpe, un día compraba un lápiz y otro día un cuaderno, la goma de borrar una tarde para volver a la siguiente por un tintero. Inventaba mis necesidades, se me fueron demasiadas pagas en aquella papelería. También remoloneaba al irme y silboteaba mientras esperaba a ser atendido, como hacen los chicos de mi edad entonces, procuraba que me atendiera ella (vigilaba cuánto quedaba libre para abrir la boca) y no el padre o la madre, me entretenía más de la cuenta y me duraba el contento la noche entera si recibía una sonrisa o una mirada amable o al menos interpretable, pero sobre todo me iba contento pensando en el futuro abstracto, todo estaba aplazado, ella estaba allí una tarde tras otra, siempre localizable, y no había motivo para que el futuro se hiciera concreto y dejara de ser futuro. Mi edad de entonces fue siendo otra, y también la de la chica, que creció y siguió siendo preciosa durante varios años, también ahora por las mañanas, a partir de los dieciséis o así estaba allí todo el día, despachaba continuamente, mientras yo iba a la universidad ella ya no estudiaba. No le hablaba cuando ambos íbamos al colegio y seguí sin hablarle más tarde, primero no me atrevía y luego se había pasado el tiempo, es lo malo del futuro abstracto cuando se queda en eso: aunque la

miraba, andaba ocupado en otras cosas y en el variable presente, ya no iba tanto por la papelería. Nunca le dirigí la palabra más que para pedirle papel y lápices, carpetas y gomas y darle las gracias. No sé cómo es, por tanto, cuál es su carácter ni qué gustos tiene, si su conversación es grata ni su humor bueno o malo, lo que piensa sobre ningún asunto, si se ríe ni cómo besa. Solo sé que la amaba a los quince años como se suele amar entonces o aún se ama lo no iniciado, esto es, en la idea de que será para siempre. Pero además de eso me atrevo a decir que su manera de mirar y de sonreír (su manera de entonces) merecían ser amadas para siempre, y esa ya no dependía de mis quince años, sino de lo que digo ahora. Se llamaba y se llama Nieves.

Trabajamos sobre el texto

1. ¿Cuál es el tema principal del fragmento?
2. ¿Cómo actúa el protagonista y cómo son sus sentimientos?
3. ¿Quién es el narrador? ¿Qué tipo de narrador es?
4. Explica las siguientes palabras o expresiones y construye frases distintas a las del texto: “de golpe”, “remolonear”, “futuro abstracto”.
5. Inventa una breve continuación-final para este fragmento.
6. Lee el siguiente artículo y resúmelo en un párrafo:

http://elpais.com/diario/2002/05/12/cultura/1021154401_850215.html